

François Truffaut (Francia, 1932-1984)

“Tres películas al día
y tres libros a la semana
son suficientes para hacerme feliz
hasta que me muera”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²,

CINE
SCRÚPULOS

Volumen 6
Número 1
Enero a junio
2018

31

Resumen

Antes de Truffaut muchos cineastas franceses empezaron a desplegar técnicas y narrativas que dieron inicio a lo que después se conoció en el mundo entero como la nueva ola francesa (o *nouvelle vague*). Pero el verdadero padre de la criatura es François. Será por ese incendiario artículo que publicó en *Cahiers du Cinema* o por esa desfachatez con la que encaró unos proyectos en los que demostró que el cinéfilo convertido en crítico de cine ahora hacía películas.

Abstract

Before Truffaut, many French film directors began to deploy techniques and narratives that started what later became known worldwide as French New Wave (or *Nouvelle Vague*). But creature's real father is François. Perhaps the incendiary article he published in *Cahiers du Cinema* was the beginning. Or maybe the impudence with which he faced projects demonstrated that the movie goer who became a film critic turned into filmmaker.

Palabras clave

FrançoisTruffaut; Francia; *nouvelle vague*; filmografía; cine de autor; *Cahiers du Cinema*

Key words

FrançoisTruffaut; France; *nouvelle vague*; filmography; author cinema; *Cahiers du Cinema*

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v6i1.1417>



Recibido:
4 de diciembre de 2017

Aceptado:
8 de marzo de 2018

Publicado:
4 de junio de 2018

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe





Une visite

Francia, 1955. 8 minutos. Cortometraje

Con: Francis Cognany, Florence Doniol-Valcroze y Laura Mauri

El primer film oficial de Truffaut llegó dos años antes de *Les mistons* (François Truffaut, 1957), pero el cineasta siempre negó este ejercicio temprano. Para él *Une visite* no contaba como ejercicio filmico ni como parte de su obra. Se creyó perdido por años hasta que se encontró una copia en 1982, pero siempre ha sido proyectada únicamente para los amigos y para las personas que fueron cercanas a Truffaut, así que la posibilidad de revisitarla es muy difícil. Sin embargo, por lo que se sabe, deja asomar las temáticas del autor: la juventud, el amor entre un hombre y una mujer y la convivencia entre seres humanos. Un joven busca un departamento, encuentra uno pero lamentablemente una bella chica gana por puesta de mano. ¿Cuál es la solución? Compartir el espacio. ¿Qué pasará entonces? Lo inevitable: uno se sentirá atraído hacia el otro. Pero como en toda buena película, las cosas no serán tan sencillas porque el destino siempre juega sus cartas en contra de uno.



Les mistons

Francia, 1957. 18 minutos

Con: Gérard Blain, Bernadette Lafont y Michel François

El primer cortometraje oficial de Truffaut es también su primer encuentro con los niños, quienes serán protagonistas en muchas de sus películas. Y no se trata solamente de que aparezcan infantes en sus pantallas sino que muchas veces los hombres maduros y mayores se comportarán como criaturas. ¿Cuál es el objeto de deseo de estos angelitos? Una mujer, hermana mayor de uno de ellos que viaja oronda en bicicleta por los caminos rurales al encuentro del amado. ¿Qué hacen estos hijos de buena familia? Fuman a escondidas, hacen travesuras y se la pasan de lo lindo en grupo. Truffaut juega con la magia que le proporcionan los trucajes, se divierte como un crío en *Les mistons*, su primera vez oficial detrás de las cámaras, y desnuda esa inocencia y amor que habitan sus películas. Es su propia experiencia la que desfila por la pantalla y, lógicamente, le permite hacer pruebas para lo que después será su primer largometraje. (CPD)



Una historia de agua (Une histoire d'eau)

Francia, 1961. 18 minutos. Codirigido con Jean-Luc Godard

Con: Jean-Claude Brialy, Caroline Dim y Jean-Luc Godard

Una inundación en plena zona de París, consecuencia de los deshielos, invita a viajar por bote y no necesariamente en automóvil. La unión imposible y única de los dos *enfant terrible* de la *nouvelle vague* trae como resultado un cortometraje que narra el fantástico viaje de una joven a través del líquido elemento en compañía de un galancete al que ha encontrado por ahí y que tiene un auto para trasladarla. Pero, obviamente, no será el mejor vehículo de transporte. Narrada a partir de una voz *off*, con constantes cambios de tono producto de un Godard que corta la narración con su voz y con imágenes documentales tomadas desde un aeroplano, el toque Truffaut se percibe en la candidez de la historia y en la relación entre los personajes principales. Él intenta seducirla a punta de morisquetas, chistes malos y ciertas técnicas de cortejo, pero ella es más astuta y atina a sonreír, bailar unos cuantos compases, despertar el beso apasionado y evitar caer en medio de las aguas. (CPD)



Los cuatrocientos golpes (Les quatre cents coups)

Francia, 1959. 99 minutos

Con: Jean-Pierre L aud, Albert R emy y Claire Maurier

 Cu ando el niño se vuelve hombre?  Qu  elementos de sufrimiento colisionan en un ser humano para que al fin alcance ese elemento de crecimiento que hemos tildado de madurez?  El abandono, la tristeza, el encuentro con el opuesto, la rebelión contra los padres? Arrojado en una suerte de espejismos, el niño asume poses para renegar de su propio universo infantil y establecer puentes con el ansiado crecimiento, lo que no solamente se traduce en un asunto de estatura sino en la conciencia del propio devenir. Por eso fuman, se escapan del colegio, establecen un desafío constante contra la autoridad y contra la ley, cometen tropelías y son conducidos a reformatorios. Pero a pesar del rostro imberbe y de que no exista ni pizca de pelaje ni en la cara ni en el pecho, el niño se hace por fin hombre cuando encuentra en su propia soledad la respuesta a todas las preguntas. Por eso la última toma de *Les quatre cents coups* muestra a Antoine Doinel de frente a la cámara, con un rostro que es mezcla de estupor pero también de conocimiento. En ese momento todo se para porque se ha detenido el precioso instante de nuestra vida y ahora todo se convertirá en dolor y en pérdida. Retrato de madurez pero también documento de la propia inocencia, *Les quatre cents coups* mantiene su cualidad de obra maestra y es el inicio oficial de la llamada *nouvelle vague* junto con *A bout de souffle* (Jean-Luc Godard, 1959). Pero ahí donde el estilo de Godard apunta a lo intelectual, en Truffaut anida el sentimiento puro y la desnudez de lo humano. No teme enfrentar a Jean-Pierre L aud, el joven protagonista de esta y otras películas del autor, a una serie de situaciones que no est n preparadas de antemano, como en la secuencia del cuestionario en el que de pura sorpresa cae una pregunta ante la que no est  preparado:  te has acostado con una chica? El joven y novato actor sonríe ante la cámara un poco desorientado e inclusive parece que mira por un breve momento al director. Se frota las manos, tartamudea y cuenta algo que podrá o no ser verosímil, pero la pantalla se llena de verdad. Lo mismo sucede con la frescura con la que se filma la secuencia en la que poco a poco los estudiantes abandonan la clase de educación física en plena calle o cómo se divierte Antoine Doinel en los juegos mecánicos con una sensación de vértigo que marea al espectador. Ha nacido un actor y nosotros sonreimos al recordar nuestros años mozos (César Pita)



Les quatre cents coups
(François Truffaut, 1959).



Disparen sobre el pianista (Tirez sur le pianiste)

Francia, 1960. 81 minutos

Con: Charles Aznavour, Marie Dubois y Nicole Berger

Disparen sobre el pianista presenta situaciones de angustia, cariño y afecto. Truffaut muestra la ruptura de algunas características del *film noir* pero se reconoce la libertad creativa en algunas escenas. Permite que el espectador se adentre en las situaciones y emociones por las que pasa el protagonista Edouard Saroyan, interpretado por Charles Aznavour, una persona tímida y retraída que se envuelve en un lío con gánsters. El protagonista muestra sentimientos de inseguridad que están marcados desde su pasado y por la relación con su exesposa. Truffaut muestra el cariño y afecto en la relación que tiene el personaje principal con Lena a pesar de la timidez de Edouard. Y es que Lena le brinda un soporte emocional para que supere su trágico pasado. La música y el trabajo experimental de cámara en la película son elementos característicos y representativos de la *nouvelle vague*. (Andrea de los Santos)



Tirez sur le pianiste
(François Truffaut, 1960).



Tire-au-flanc 62

Francia, 1960. 87 minutos. Codirigido con Claude de Givray

Con: Christian de Tillière, Ricet Barrier y Jacques Balutin

Truffaut apoya en la realización de esta comedia firmada por Claude de Givray. El resultado es una comedia que presenta ligeros atisbos que son marca de la casa, pero resulta absolutamente lejana al estilo de Truffaut. Si no fuera porque el director aparece en un paneo, uno dudaría siquiera de su participación. Una sucesión de anécdotas en torno a las peripecias por las que pasa un chico bien que debe hacer su servicio militar. Acostumbrado a vivir en un entorno en el que son otros quienes hacen por él, se verá envuelto en una serie de situaciones estrambóticas. Absolutamente anecdótica, la película se asemeja más a los ejercicios *slapstick* de antaño en las que las situaciones se concatenan en base a los golpes de gracia pero carece de un armazón narrativo que permita sostenerla. A pesar de ello, destila algunos momentos divertidos. Si el espectador no se pone particularmente exigente puede disfrutar de un sano momento de esparcimiento. Es lo único. (CPD)



Jules y Jim (Jules et Jim)

Francia, 1962. 105 minutos

Con: Jeanne Moreau, Oskar Werner y Henri Serre

Jules y Jim es una película tremendamente hermosa y disfrutable. Esta obra de Truffaut es una oda a la amistad entre los protagonistas que se ve opacada con la llegada de Catherine, lo que provoca que la película se centre en la lucha entre el amor y la amistad y muestre la postura que Truffaut tiene al respecto. A pesar de ser una película de los años 1960, es sorprendente la temática que toca, en especial el tratamiento de la libertad sexual ya que trata el tema de una relación entre tres personas. La presencia de la voz en *off* se convierte en nuestro acompañante durante la película y nos brinda información extra sobre los personajes, lo que hace recordar el cine de Godard.

Por otro lado, sobresalen la puesta en escena y los magistrales movimientos de cámara que permiten que el espectador se sumerja en la película. El hecho de seguir a los protagonistas, en especial a Catherine, brinda la sensación de ser parte de la película y nos hace sentir un amigo más de ellos, igualmente enamorados del personaje interpretado por Jeanne Moreau. La estética de la película en blanco y negro es perfecta para mostrar las calles y los lugares donde se desarrolla la historia, dotándola de un aspecto contemplativo.

Las actuaciones son realmente buenas y cada uno de los personajes está dotado del carisma adecuado. Sin embargo, sobresale notoriamente Jeanne Moreau, encargada de representar a Catherine a la perfección. A veces desesperante, caprichosa e inclusive caradura, pero la actriz provoca que el espectador aleje estas características y las ubique en un segundo plano para caer rendido a los pies del personaje. *Jules et Jim* es una película realizada por un genio que dota a la historia de toda la pasión que siente, en especial del amor. (Alejandra Gomero)



**Jules
et Jim**
(François
Truffaut,
1962).



Antoine et Colette (en *L'amour à vingt ans*)

Francia, 1962. 32 minutos

Con: Jean-Pierre Léaud, Marie-France Pisier y Patrick Auffay

Antoine ha crecido, tiene 17 años y hace evidente la ruptura absoluta del vínculo con su pasado, en particular con sus padres y con el sistema de educación en el que ha estado inmerso. Ahora es independiente, trabaja en una compañía que produce discos de vinilos y se ha enamorado. Pero la cosa no es sencilla. En medio de la multitud, él la mira y pretende encuadrar el espacio entre ambos. Truffaut hace lo propio al establecer bloques en la pantalla para aislar determinados momentos. La película colectiva *L'amour à vingt ans* (Shintarô Ishihara, Marcel Ophüls, Renzo Rossellini, François Truffaut y Andrzej Wajda, 1962) muestra viñetas de esta primera sensación en la que estamos indefensos frente a alguien que nos hace sentir mariposas en el estómago. El aporte de Truffaut continúa la historia narrada en *Les quatre cents coups* (Françoise Truffaut, 1959) y el inicio de una aventura que nos permitirá conocer la vida de Antoine Doinel durante 20 años y situarnos frente a un espejo. (CPD)



Los 4 golpes

Argentina y Francia, 1962. 3 minutos

Con: François Truffaut, Gloria Algorta y Marie Laforêt

Filmado rápidamente en el hotel Hermitage, a propósito de la presencia de Truffaut en el festival de Mar del Plata, en Argentina, *Los 4 golpes* es un divertimento entre amigos. El director interpreta a un asesino pero también al director del cortometraje que se está filmando. Inconforme con la posición de la cámara y con la secuencia del asesinato en particular (lo que incluye su propia actuación), decide parar todo para dar nuevas instrucciones y retomar la acción después. Completamente muda, las situaciones tienen el tono cómico y despreocupado de las películas de la época y se atreve a manejar los recursos genéricos con desparpajo. Claro: en solo tres minutos nadie va a pedir un desarrollo narrativo complicado. Por el contrario, Truffaut y compañía se la pasan de lo lindo en la barra y en el *hall* del hotel mientras hacen una travesura que por años era inconseguible y que un alma noble ha subido a la web para deleite de todos. (CPD)



La piel suave (*La peau douce*)

Francia, 1964. 113 minutos

Con: Jean Desailly, Françoise Dorléac y Nelly Benedetti

Truffaut sorprende al plasmar una vida de pareja mezclada con infidelidad. No solo quiere internarnos desde el aspecto visual, sino que también busca envolvernos con los sentimientos, actitudes y pensamientos de los personajes. Nicole (Françoise Dorléac), la hermosa e inocente joven, se ve envuelta en una relación con Pierre (Jean Desailly), un hombre casado. Ella es carismática pero en su interior hay inseguridad y tristeza, elementos que serán motivo de empatía. La joven busca llamar la atención con sus actitudes pero en sus ojos esconde miedo y desilusión, así que encuentra el amor en la persona equivocada. En cambio Franca (Nelly Benedetti), la esposa de Pierre, luce una actitud segura, pero cuando su esposo la engaña algo se rompe dentro de ella y será presa de la venganza. La película muestra, además, el infierno que vive la amante. Aunque se vista con prendas atractivas y tenga más tiempo para ella, sentirá soledad porque debe vivir oculta y llena de mentiras. (David Enciso)



Fahrenheit 451

Inglaterra, 1966. 112 minutos

Con: Oskar Werner, Julie Christie y Cyril Cusack

En un mundo futurista los bomberos no apagan incendios sino que más bien los provocan para quemar y desaparecer los libros. Con una onda de los años 1960 y un retrato costumbrista/futurista que brinda énfasis a las imágenes, Truffaut quiere mostrar una metáfora social que inquieta a los ciudadanos: el camino que nos conduce a la falta de humanidad en una sociedad que huye de las virtudes emocionales que nos caracterizan (la reflexión, la fantasía y el amor) a cambio de un mundo lleno de aparatos electrónicos que no nos permiten reflexionar y nos convierten en seres conformistas. El Estado teme a los libros por el gran poder que poseen para comprender el mundo y porque permiten escapar del régimen totalitario. Es tanta la necesidad de la lectura que las personas llegan a aprendérselos de memoria para conservar su propia naturaleza humana. (Claudia Galdos)

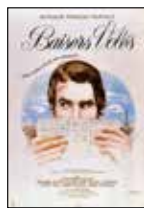


La novia vestía de negro (La mariée était en noir)

Francia e Italia, 1968. 107 minutos

Con: Jeanne Moreau, Jean-Claude Brialy y Michel Bouquet

El cineasta francés Francois Truffaut nos regala un entrañable *thriller* policial lleno de misterio con una mujer como protagonista que busca venganza por la muerte de su esposo. El cineasta protagonista de la nueva ola nos brinda una historia simple pero muy bien escrita y dirigida. Uno de los principales puntos a favor de la película es la gran actuación de Jeanne Moreau en un papel camaleónico digno de una *femme fatale*. Otro punto a favor es la rotunda calidad del montaje a cargo de Claudine Bouché, quien cuida cada milímetro del metraje, así como el trabajo de Raoul Coutard en la dirección de fotografía. *La novia vestía de negro* es otro tributo del director francés al cine americano estilo *film noir*. El suspenso se maneja de forma grandiosa gracias a los planos secuencia que utiliza para tal fin y que mantienen cierto tono maquiavélico. (Fiorella Gamboa)



Besos robados (Baisers volés)

Francia, 1968. 90 minutos

Con: Jean-Pierre Léaud, Claude Jade y Delphine Seyrig

Antoine Doinel, joven que ha sido expulsado del ejército, busca a su antiguo amor. Al no encontrarla, se ve obligado a conseguir trabajo en un hotel en el que conoce a un detective, quien a su vez ayuda a Antoine para que sea contratado por una agencia de investigadores. A lo largo de la película Truffaut logra conectar al público con el personaje de Antoine, un joven torpe y sencillo que se ve envuelto en una serie de situaciones insólitas y cómicas. Es evidente que esta comedia romántica representa el amor juvenil de una manera algo excéntrica pero logra transmitir cierta melancolía junto con la música y la ambientación. El director retrata en la película las particularidades de sus personajes sin perder el sentimiento ligero que provoca la película. Asimismo, la trama presenta una serie de referencias autobiográficas que insinúan un ambiente relajado. (Daniela Galindo)



La sirena del Mississippi (La sirène du Mississippi)

Francia e Italia, 1969. 123 minutos

Con: Catherine Deneuve, Jean-Paul Belmondo y Nelly Borgeaud

La sirène du Mississippi es visualmente atrayente. Jean-Paul Belmondo interpreta a Louis Mahé, un personaje cuya vida se convierte en un total caos tras la aparición de una fémina impostora. El personaje con doble identidad es Julie Rousset/Marion Vergano (la siempre bella Catherine Deneuve), quien se convertirá en la mujer que Louis ama y desea. Truffaut coloca al personaje femenino como la causante de la tragedia paulatina del hombre para, a partir de este suceso, desarrollar el film. Por otro lado, lo interesante en la trama es la serie de sucesos que ocurren después de la muerte del detective (Michel Bouquet). El suspenso que maneja el director francés por saber qué ocurrirá con esta pareja vuelve intrigante y cautivadora a esta película que mantiene los hallazgos de la nueva ola francesa y que no teme hacer uso de las claves de los géneros. (Ana Luisa González)



El niño salvaje (L'enfant sauvage)

Francia, 1970. 83 minutos

Con: François Truffaut, Jean-Pierre Cargol y Françoise Seigner

Esta película es la propia manifestación del amor que expresa el director Truffaut y está basada en hechos reales acontecidos en 1806. Se observa la profundidad del afecto que hay entre los personajes a partir del acto de educar, que se convierte en un lazo de amor entre el maestro y un niño que ha sido descubierto en el bosque, aislado de la sociedad y marginado por su aspecto físico, y a quien se pretende socializar. Claramente esta película podría ser para niños pero también para personas con sueños cumplidos o por cumplir. Se destaca al niño como personaje principal ya que muestra la inocencia que se requiere en la película, lo que la asemeja a otras búsquedas similares a los que el director francés era particularmente afecto. Ese retorno a la inocencia y a la condición de buen salvaje es la que parece buscar el preceptor encargado de la socialización de esta criatura. (Patrick León)



Domicilio conyugal (Domicile conjugal)

Francia e Italia, 1970. 100 minutos

Con: Jean-Pierre Léaud, Claude Jade y Hiroko Berghauer

Domicilio conyugal muestra humor y drama con escenas que arrancan una sonrisa de principio a fin. Truffaut presenta dos formas de ser, dos maneras de encarar el amor y las diferencias entre dos estratos sociales. Se puede percibir en la historia el encanto y la poética que son propios del autor. Jean-Pierre Léaud (Antoine) es un personaje que desborda simpatía y vitalidad, aunque es emocionalmente inmaduro e inestable ya que inicia una aventura fuera del matrimonio a pesar de estar casado hace poco tiempo y tener un pequeño recién nacido. Se destaca la fotografía y el empleo de encuadres precisos, así como la combinación de colores suaves: blanco, azul, verde y gris. La música es romántica y orquestada y recoge de Alfred Hitchcock las miradas desde la ventana y de Luis Buñuel los encuadres de las piernas. Treinando pilluelo. (Andrea Linares)



Las dos inglesas (Les deux anglaises et le continent)

Francia, 1971. 130 minutos

Con: Jean-Pierre Léaud, Kika Markham y Stacey Tendeter

Un hombre francés enamorado de dos hermanas, quienes a su vez sufren y lloran por el amigo común. Una madre que se perfila como ente dominante y que determina el destino de su hijo con fortaleza. A inicios del siglo XX, la comunicación a base de cartas que unos y otros se redactan y que llegan a destino después de días. Resulta inevitable la comparación con *The age of innocence* (Martin Scorsese, 1993), otro ejercicio epistolar que resulta herencia de *Les deux anglaises et le continent*. Inspirada en la novela de Henri-Pierre Roché (que aparece al inicio de la cinta como fondo de los créditos y con las anotaciones a mano de Truffaut), el relato puede parecer demasiado entrecortado y sujeto a la condición literaria por los incesantes monólogos, las miradas directas a la cámara o las referencias en *off* a acciones que vemos en pantalla. A ello se añade el constante uso del iris y del *fade to black* para cambiar las secuencias. A pesar de ello, es otra historia de madurez con el sello inconfundible del director francés. (CPD)



Les deux anglaises et le continent (François Truffaut, 1973).

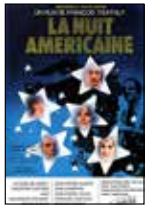


Una chica tan bella como yo (Une belle fille comme moi)

Francia, 1972. 98 minutos

Con: Bernadette Lafont, Claude Brasseur y Charles Denner

Una chica tan bella como yo es una película interesante y diferente que tiene como principal hilo conductor una investigación acompañada de humor. Truffaut narra una historia que se basa en la aparición de personajes y en anécdotas. El elemento principal es una *femme fatale* que usa sus encantos para llevar a los hombres al límite. La descripción de la vida de esta mujer tiene un estilo cómico y relajado: se la muestra como un objeto sexual que con su belleza y sensualidad logra dominar a los hombres, convirtiéndose así en un personaje manipulador y frívolo con un aspecto angelical ante los ojos de los hombres, lo que permite apreciar el contraste entre lo bueno y lo malo. Llama la atención cómo se desarrolla la película y el desenlace inesperado, así como el mensaje sobre la fortaleza, inteligencia e ingeniosidad de la mujer. (Arlette Manchego)



La noche americana (La nuit américaine)

Francia e Italia, 1973. 115 minutos

Con: Jacqueline Bisset, Jean-Pierre Léaud y François Truffaut

El cinéfilo lo es por una sencilla razón: todo en su vida gira alrededor de las películas. Las come, las bebe, las disfruta, las sufre, las suda y las ama. El cinéfilo se vuelve crítico porque quiere ir más allá de lo evidente, descubrir el placer prohibido, ahondar en las costuras o en los tejidos invisibles, ser portador del alma del producto artístico. El crítico se vuelve cineasta cuando entiende que la única manera de entender es haciendo. Y cuando la película muestra lo que hace una película, cuando narra la manera en la que se crea lo que se narra, cuando los actores son y no parecen, cuando el director de la película que vemos interpreta al director de la película que se está haciendo nos enfrentamos a algo más que a un trabalenguas o a una situación metarreferencial: se trata de un homenaje sincero, apasionado y lleno de amor. Por eso cuando se termina *La nuit américaine* tenemos lágrimas en los ojos, una sensación de poder en nuestras almas y necesitamos volver a verla de inmediato.

Que Truffaut es un amante del cine eso ya lo sabíamos. Pero la cantidad de referencias, guiños cinéfilos, confesiones en voz alta y planteamiento del modo de vida de la gente vinculada con las películas no ha sido nunca mejor expresada que en este film plagado de recursos anecdóticos pero ciertos acerca de lo que sucede en un rodaje: las aventuras románticas entre escenas que duran a veces minutos, la emergencia del destello de vida, la dificultad de asumir determinados roles que quizás no queremos cargar sobre nuestros hombros, el juego de las apariencias entre lo que se es y lo que se construye en una pantalla. Y a ello hay que añadir el sueño del niño que roba sin pudor las fotografías promocionales de *Citizen Kane* (Orson Welles, 1941), las referencias a Fellini que hace una actriz incapaz de memorizar sus líneas, los libros que llegan a manos de Ferrand, el director de la película, y que uno a uno arroja sobre la mesa para que podamos reconocer a nuestros viejos conocidos: Dreyer, Ford, Buñuel, Bergman. Demasiada emoción no hace bien a la salud.

Desde el inicio, Truffaut no escatima en recursos. La banda de sonido se materializa en la pantalla para indicar de qué va la película. El recurso de recrear la noche durante el día, típicamente hollywoodense, se evidencia como parte del artificio que hace posible la generación de las historias que nos mantienen en vilo durante dos horas de nuestra vida frente a una pantalla. Los actores tienen conflictos, son inestables emocionalmente y el director es el único al que todos preguntan cosas porque parece que su función es dar respuestas. Pero las respuestas son las que todos queremos escuchar. (César Pita)



La nuit américaine
(François Truffaut,
1973).



La historia de Adela H. (L'histoire d'Adèle H.)

Francia, 1975. 96 minutos

Con: Isabelle Adjani, Bruce Robinson y Sylvia Marriott

La historia de Adela H. gira en torno a la persistencia de la joven protagonista Adele Hugo, hija del escritor francés Víctor Hugo, el inmortal autor de *Los miserables*. El personaje, interpretado por ese símbolo de la cinematografía francesa en la que se ha convertido Isabelle Adjani, está dispuesta a todo por conseguir el amor del teniente Albert Pinson. Truffaut en sus películas demuestra su admiración por la belleza de las actrices, ya que las representa en su rol con finura, elegancia, sensualidad y hermosura. Esto manifiesta su amor por los personajes femeninos, quienes se convierten en símbolos e íconos importantes en sus obras. Prueba de ello es la declaración de amor a las féminas que hará un par de años después o la forma en que retrata el amor de los hombres hacia ellas en más de una película. Fanny Ardant y Catherine Deneuve serán también musas del director. **(Adriana Medina)**



L'histoire d'Adèle H.
(François Truffaut, 1975).



La piel dura (L'argent de poche)

Francia, 1976. 104 minutos

Con: Georges Desmouceaux, Philippe Goldmann y Nicole Félix

Análisis sobre la posición de los adultos como autores de la culpa que los niños indefensos sienten, a lo que se suma la falta de cariño. Truffaut lo consigue al mostrar situaciones en las que se ve la experiencia de una juventud que no tiene miedo a las consecuencias de sus actos y devela el lado travieso que cada uno de los espectadores tuvo durante su niñez. Los pequeños protagonistas juegan temerariamente al borde de una ventana y caen desde un piso alto de un edificio. Pero el autor francés no mata al infante sino que lo hace levantarse feliz y sonriendo. Al fin y al cabo, se trata solo de una de sus travesuras. Dos personajes comentan la caída del niño y proponen una teoría interesante: “Los niños no son como los adultos; ellos tropiezan por la vida sin ser lastimados porque son más resistentes”. Asimismo, el director muestra cómo los niños se preparan para la vida, algo que no es fácil. Ellos, con su experiencia, están preparándose para el futuro y están endureciendo su piel. **(Angelo Mesarina)**



El amante del amor (L'homme qui aimait les femmes)

Francia, 1977. 120 minutos

Con: Charles Denner, Brigitte Fossey y Nelly Borgeaud

El hombre que amaba a las mujeres es una película que cambia la manera de apreciar, sentir y pensar acerca del amor ya que posee momentos de reflexión en las que

Bertrand, el personaje principal, conecta con el público a través de las frases que él dice sobre su forma de ser y sobre las características que lo enamoran de cada mujer. En esta ocasión, François Truffaut propone buscar el verdadero significado del amor a través de las anécdotas de un hombre enamorado.

Al comienzo, Bertrand es un mujeriego que cruzaría el mar y la tierra para hablar con la mujer que haya captado su atención, lo cual le da un aire de amante incomprendido y hace que el público se cuestiona el por qué de esos actos que llegan hasta el acoso de la dama. Pero después el personaje interpretado por Charles Denner escribe un libro en el que trata de plasmar en su pureza a las mujeres con las que mantuvo relaciones. De este modo, el relato no es la típica descripción del cuerpo femenino sino que más bien se parece a una carta de amor en la que explica, con cierto aire poético, cómo es capaz de quedar cautivado por una mujer. Primero es el hermoso espectáculo que presencia cuando caminan por las calles, a la par que aprecia los tobillos y las esbeltas piernas femeninas hasta quedar embelesado por la personalidad de las damas. Sin embargo, el espectador capta que Bertrand posee conflictos asociados con un pasado duro que vivió junto con su madre, una mujer que lo despreciaba por el hecho de ser un hijo bastardo. De ahí que él aprecie su libertad de amar y desee con todo su corazón ser capaz de dar todo el amor que necesita la mujer con la cual se relacione para que ella se sienta especial.

Es por sus cualidades y por sus características que este personaje es capaz de enamorar a las mujeres, de tal modo que recibe el cariño que nunca pudo obtener de su progenitora. De esta forma la película toca los corazones del público, sobre todo de las mujeres. (Melany Gonzales)



L'homme qui aimait les femmes (François Truffaut, 1977).



La habitación verde (La chambre verte)

Francia, 1978. 94 minutos

Con: François Truffaut, Nathalie Baye y Jean Dasté

Película nostálgica y demasiado personal. Truffaut se centra bastante en las memorias y en los recuerdos de Julien (interpretado por él mismo) y explora en él hasta dejar de lado a personajes como el niño que solo se puede comunicar mediante señas o a la señora que cuida y ayuda a Julien. Por otro lado, el personaje de Cecilia funciona como sostén y conexión de Julien con la vida, ya que ella intenta por cualquier medio hacerle ver que no está solo y que todavía puede seguir amando. Pero Julien, con su personalidad distante y reservada producto de sus pérdidas, no facilita las cosas. La muerte puede manipularnos y hacernos sentir completamente solos, quitándonos incluso el amor. Es algo que Julien cree haber perdido, al igual que el odio o rencor hacia alguna persona que antes admiró o amó. Por culpa de la muerte, Truffaut muestra cómo el personaje prefiere amar más a los muertos que a los vivos ya que podemos recordar a los que se fueron a nuestra manera. **(Renato Mondoñedo)**



La
chambre
verte
(François
Truffaut,
1978).



El amor en fuga (L'amour en fuite)

Francia, 1979. 94 minutos

Con: Jean-Pierre Léaud, Claude Jade y Marie-France Pisier

Durante veinte años hemos acompañado a Antoine Doinel en sus aventuras pero todo tiene un fin. Porque tras una niñez bastante dura, Antoine tiene la oportunidad de reencontrarse con las mujeres que han marcado su camino, lo que incluye el recuerdo de su madre muerta. Y mientras pasan los minutos reconocemos viejos rostros: el de Colette, el de Sabine y el de Christine. Solo que ahora tienen algunos años más, han pasado por distintas experiencias de vida y tienen algo distinto para contarnos. Truffaut hace uso de varias escenas de las películas en las que Jean-Pierre Léaud interpreta a Doinel y el paso del tiempo se hace evidente, pero también el cariño narrativo hacia un personaje entrañable y al que hemos acompañado en su crecimiento. El beso final nos envuelve en un remolino y se asemeja al momento en el que el Doinel de 13 años se divierte en los juegos mecánicos. Al estatismo del remolino le sigue el desenfreno del amor. Esa es la verdadera fuga. **(CPD)**



El último metro (Le dernier métro)

Francia, 1980. 131 minutos

Con: Catherine Deneuve, Gérard Depardieu y Jean Poiret

En el marco de una compañía de teatro se crea un triángulo amoroso en plena Segunda Guerra Mundial. A medida que transcurre *Le dernier métro* uno comienza a darse cuenta de que se trata de una de las últimas producciones de François Truffaut ya que la película está narrada de una manera clásica, algo que resulta ajeno a los primeros tiempos del director, más afín con los preceptos vanguardistas y experimentales de sus coetáneos. Sin embargo, mantiene ciertas características de la *nouvelle vague*, sobre todo en la maravillosa iluminación natural y en el uso de ciertos colores que dan como resultado una película hermosa de ver, aunque brinda un aspecto teatral ya que es el lugar donde transcurre la mayor parte de la película. Eso sí, los principales temas que toca son el amor y el afecto, tópicos totalmente afines al director por lo que se nota su sello en la historia. (Jorge Hugo Morán)



Le dernier métro
(François Truffaut,
1975).



La mujer de al lado (La femme d'à côté)

Francia, 1981. 106 minutos

Con: Gérard Depardieu, Fanny Ardant y Henry Garcin

En *La mujer de al lado*, el director presenta personajes que experimentan un amor inalcanzable y no pueden ser felices. Alguno vez hubo un romance entre Mathilde Bauchard (Fanny Ardant) y Bernard Coudray (Gerard Depardieu), quienes después de mucho tiempo se vuelven a encontrar porque Mathilde se muda al barrio en donde vive Bernard. Ambos están casados pero se nota claramente que aún sienten el amor que vivieron años atrás. La impotencia de los personajes de no poder amarse como se debe los lleva a traicionar a sus respectivas parejas y a romper el vínculo de lealtad del matrimonio. Además sienten celos el uno por el otro y no lo pueden ocultar. Los efectos del amor son positivos y negativos: por un lado la felicidad y por el otro la dependencia hacia la otra persona. La obsesión daña al protagonista y lo ciega. (Bruno Obando)



Vivamente el domingo (Vivement dimanche!)

Francia, 1983. 110 minutos

Con: Fanny Ardant, Jean-Louis Trintignant y Jean-Pierre Kalfon

Desde el primer momento de *Vivamente el domingo* se genera una gran intriga: ¿quién mató a Maussolier? Esta película tiene varias lecturas de diferentes géneros como el *thriller*, el misterio, la comedia y hasta el romance. Obviamente se hacen muchas referencias y homenajes al gran Alfred Hitchcock con el uso del suspenso ya que los personajes no saben del peligro que corren, pero aun así se avientan a la aventura. Truffaut presenta una de las características más persistentes en su cinematografía: el uso de escenas naturales y de calles, así como la gran admiración que tiene por las mujeres ya que coloca al personaje de Barbara Becker, interpretada por Fanny Ardant, como la protagonista detective amateur que está enamorada de su jefe. Será su último trabajo para el cine y dejará pendiente una continuación de la saga de Antoine Donel. (Dessiré Ojeda)

• **CineScrúpulos** / Revista digital de diálogo cinematográfico/ ISSN: 2709-0493

• © Los autores. Este artículo es publicado por la revista **CineScrúpulos** del Programa
• Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos de la Facultad de
• Comunicaciones, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Este es un artículo de
• acceso abierto, distribuido bajo los términos de la LicenciaCreativeCommons Atribución-
• Compartirlgual 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>), que
• permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que
• la obra original sea debidamente citada.